Relacion de Menandro, que hizo á vna Dama, de las Fiestas de Granada.

NVestras fiestas Granadinas
contaros, Anarda, quiero;
que bachillera mi Musa
siempre fue amiga de cuentos.
Permitan las dulces Lyras,
y sus numerosos metros,
a mi rustica çampoña,
que passe por instrumento.
Ni Retorico ni culto
os las dedico, y ofrezco
en Romance Castellano,
claro, como vuestro ingenio.
Por la mano me ganaron
otros, yo se lo concedo;
pero perder por la mano
nunca serà punto menos.
Yo soy humilde, y de tantos
agudissimos conceptos,
cogerè como Ruth, las
espigas que se cayeron.
Naciole à Felipe vn hijo,
y el mundo en su nacimiento
se admirò de ver tan grande
vn Infante tan pequeño.
Por su natalicio dia
le llamaron Don Prospèro:
que de vn Rey, ni aũ en el nõbre
ha de ser corto el acento.
Como vn Principe se cria,
y como vn padre contento:
què mucho estè bien hallado
si ha tanto que lo echá menos?
Llegò la nueva à esta Corte
con el vaticinio cierto,
de que de la Casa Santa
serà segundo Gofredo.
Todos con el regozijo
tan fuera de si salieron,
que hasta las mismas garnachas
se olvidauan de su Acuerdo.
Que a nueua tan deseada
seria en lo mas severo
la modestia libertad,
y fuera locura el seso.
La Ciudad y Ventiquatros,
a quien anuncio, y espero
que han de tener larga vida,
pues tienen buen Regimiento:
Llamaron luego a Cabildo,
y aunque todos concurrieron,
otro concurso era el que
los ponia en mas aprieto.
Vnanimes y conformes
botaron, y resolvieron,
que en estas Fiestas se gasten
los Propios, y los agenos.

Que no se reserven, mandan,
ni aun sus mismos alimentos,
mas oyendolo vn Iurado,
dixo luego al punto, apelo.

Ojeda y Brochero son
los Comissarios propuestos:
que parece que casaron
la eleccion con el acierto.

Pero para prevenirse
les demos lugar, que luego,
aunque es vieja su alabança,
yo los pondrè como nuevos.

Con trompetas y atabales;
mas clarin y trompas dexo,
que tan Reales acciones
no es bien se las lleve el viento.

Muy atràs quedò la Fama
de lo que los ojos vieron,
y sola esta vez, Anarda,
sirviò de voz el silencio.

Ajustaron sus Quadrillas,
muy hermanos los dos puestos
y como que auia Hermandad,
y aun cõ sus seys Quadrilleros.

Todo fue desde este dia
galas, regozijos, fuegos,
ensayos, carreras, tornos:
y para alegrar el Pueblo

Vna Mascara entretanto
de ayuda de costa dieron;
qual serà la fiesta, si
son los entretantos estos.

O quanto me holguè de ver
la Mascara, pues con esso
la Noche Buena no falta
en aqueste nacimiento!

A los Quadrilleros vamos,
aunque no podràn mis versos
pagarles en alabanças
lo que deven en afectos.

El Corregidor y el Conde
(no son muy bobos) en viendo
que la suerte les soplava,
jugaron a resto abierto.

En dõ Gomez de Montalvo
no fue menor el empeño;
provò la mano, y picado,
tambien quiso echar el resto.

Tan cũplido, y de buẽ gusto,
que les diò a sus compañeros,
no solo el plato guisado,
pero con dos aderezos.

Avalos, supliendo el brio
de la salud los defectos,
el blanco fue de las Damas,
porq̃ es muy lindo D. Diego.

Corriò con todos igual,
y en qualquiera luzimiento
confessarè lo alcançado,
pero que le passen niego.

Don Antonio de Fonsecã
muy mañoso, y muy matrero,
en muchos dias no quiso
le descubriessen el juego.

Mas despues a cartas vistas
diò el rebatò, y al estruendo
los Ginetes de la Costa
(bien a la suya) acudieron.

Con don Geronimo, en fin,
se le doy a los dos puestos,
y el numero a las Quadrillas
con llave de plata cierro. (de

Que aunq̃ en la suya vuo grã
disciplina, y magisterio:
fue la admiracion, q̃ vn Roble
corra exalacion ligero.

Llegò, enfin, el seys de Iulio,
y el Sol por verle mas presto,
azotando sus cavallos,
mandò picar al cochero.

De la plaça las ventanas
colgadas amanecieron;
que como era aquel su dia,
el colgarlas fue bien hecho.

A la Plebe de barato
dos toros les echan luego,
a que por la inmemorial
han adquirido derecho.

Cõtentò la muestra, y tãto,
que luego al punto, de precio
los dueños de los tablados
levantaron los asientos.

Las tres eran de la tarde,
quando en sonorosos ecos
aclamaron que llegaua
la magestad de vn Acuerdo.

Mil humanos Serafines:
perdonad, soy vn grosero,
que delante de vna Dama
no ay hermosura sin zelos.

Ocho toros, ocho brutos,
a quien sañudos y fieros
diò la sierra de Quesada,
como su aspereza el ceño.

En el arena y el circo
viò el lugar, y se le dieron
a Bocanegra, y Menchaca,
para lograr su despejo.

Tan de autoridad Padrinos,
que al salir me parecieron
dos Iuezes de Castilla
en lo venerable y cuerdo.

Ya con libreas costosas,
ya con ricos adereços,
hurtando al Mayo colores,
y riza plata al Enero.

La plaça ocupan al punto;
que las dos puertas abrieron
lacayos de mil en mil,
cavallos de ciento en ciento.

No tuvo la Viuarrambla
mejor dia, ni le vieron
quantos a Moriscas çambras
conduxo Fez, y Marruecos.

Con marlotas Tunecìes,
y capellares Turquescos,
treynta y seys son a lo Moro
los Christianos Caualleros.

Orlados de blancas plumas
eran los bonetes negros,
con sus motes, y sus cifras
en el adarga, y el pecho.
Partido el campo, y el Sol
los dos Padrinos les dieron
a su puesto cada vno
el Santiago, y à ellos.
Cada qual juega las cañas
con tal orden y concierto,
que no el que se queda atras
dexa de ser el primero
Vnos con otros embisten,
y aunque a su reparo atentos,
el que lo echa à las espaldas
se libra mejor del riesgo.
En paz salieron, no ay duda,
y era fuerça, pues el juego,
porque no pierdan, ni ganen,
ni tuvo azares, ni encuentros.
Vn caracol ordenaron
por despedida, y corriendo,
quando andavan mas torcidos,
yuan entonces mas rectos.
Querer pintaros aora
tantos gastos, tanto empeño,
y de tanta bizarria
los no imitados estremos.
De D. Iuan Manuel Pãtoja
el cuydadoso desvelo,
que por el amor y oficio
es dos vezes nuestro Dueño.
El luzimiento del Conde,
que amigablemente opuestos,
son los botos tan iguales,
que se ha remitido el pleyto.
De nuestros dos Comissarios
las galas, y los excessos
tan prodigos, que la plata
la vi rodar por el suelo.
Es copiar al campo flores,
rayos al dorado Febo,
nevados copos al Alpe,
y Estrellas al Firmamento.
Mas direys que los demas
lo intentaron, y esso mesmo
me haze passar adelante,
por ver quan atràs me quedo.
Y pues no ay pinzel q̃ corra
las lineas de mi deseo,
dexarè a vuestro discurso
la ponderacion y aprecio.
Como el que pintò la madre
al mirar el hijo muerto,
que no se atreviò al retrato,
y le echò en el rostro el belo.
Su fiesta los Comissarios
el Domingo prosiguieron,
dos vezes de guarda dia,
por la Fiesta, y el precepto.
A cuya causa mandaron,
la penal multa temiendo,
que con vna cuerda atados
los toros, los echen sueltos.

Que traen la soga arrastrãdo
los muy criticos dixeron;
otros, que pues los atauan,
no eran los toros muy cuerdos.

Yo dixe que era matraca,
tanto por el cordelejo,
como porque de onze toros
los nueue, ò diez, se corrieron.

Todos nueue de la Fama;
mas entre ellos vn bermejo
dos vidas quitò a dos hombres,
que prendiò sin mandamiẽto.

Rematòse, pues, la tarde
con artificiales fuegos,
y para el siguiente dia
ya vuestra atencion preuengo.

Lunes era, en que al Leon
rugiente signo, y soberuio,
huesped el Sol le traìa
la melena al redopelo.

Y à penas los Magistrados
de aquel Consejo supremo
con su presencia al festin
principio y licencia dieron:

Y el Tribunal que a la Fè
cada silla es vn asiento,
se mostrò para terror,
ò del Moro, ò del Hebreo.

Quando diuidido el Vulgo,
y nunca menos inquieto,
templaua en admiraciones
el diente canino, y fiero.

De dos Mõtaluos la entrada
lo suspende, que maestros
a la embidia, y sus cauallos
ajustando entran los frenos.

Hijo y padre son los dos,
y ambos gloriosos renueuos
del arbol que es a Castilla
cada hoja vn monumento.

Buelta le dan a la plaça,
y con deuido respeto
en los frisos de vn dosel
veneraron a su dueño.

Con la misma ceremonia
dõ Sancho Ayala entrò luego,
todos en su Religion,
y en los rejones professos.

Vn toro sueltan; mal dixe,
por lo grande vn Polifemo,
por lo espantable vn Dragon,
por la furia vn Cancerbero.

El ayre puebla à bramidos,
y toda la gente huyendo,
solo aquel se mira libre
que està en los tablados preso.

No, quien se le oponga ya
viò la plaça en vn momento,
ni quatro Tudescas guardas
la despejaran tan presto.

D. Gomez solo a este pũto,
haziendo honroso desprecio
de que vn animal a tantos
les cause pavor y miedo.

Sobre vn obediente ruzio
parte àzia el toro resuelto,
y con el rejon de plata
le và a tentar los azeros.

En el mismo remolino
se le opone ayroso y diestro,
mas el bruto por vn lado
buelve atràs, y cierra ciego.

Perdiò el Ginete el estrivo
al golpe ayrado y violento,
para que acabe en vengança
lo que empeçò en galanteo.

Recobrase, y a su enojo
fiandole ya el sucesso,
estrechar quiso el combate
de vn andamio en el estrecho.

A singular desafio
le provoca, al Cielo ruego
que no esperimentes tarde
castigos de vn menosprecio.

Pone el rejon, cae la fiera,
gritan todos, y con nueuo
aplauso, vno y otro victor,
glorias son del vencimiento.

Esta es la verdad, Anarda,
y si fue verdad, ò miedo,
al apretarle la mano
el toro se quedò muerto.

Arrebatòme la accion,
y lleuado del afecto,
sin dezirle coplas van,
se la peguè de Soneto.

Soberuio bruto que a tu ceño deues
la colera y el fuego que respiras,
a cuyo corazon, a cuyas iras
los circos todos son espacios breues.
Tu que veloz quando los vientos bebes
eres al coso que sañudo giras,
terror y assombro si là tierra miras,
fatal desmayo si la planta mueues.
No fue siempre al valor el vencer cierto
despeñado Faeton, el Eridàno
oy le eterniza entre sus aguas muerto.
Dichoso solo tu, tu solo vfano,
que a vn yerro fias tu mayor acierto,
vida à vn morir por tu valiẽte mano.

De la misma traza sale
despues otro toro negro;
mas fueron très al mohino,
y con la suya le dieron.

A componer estas cosas
saliò vn toro çahareño,
y que era componedor
conoci en que era tercero.

Sucediole lo que a todos
los que se ponen en medio,
que los traẽ siempre a la postre,
pero llevan los primeros.

Abriòle Montalvo el moço
la vena de todo el cuerpo;
muriò luego, y la sangria
no le hizo ningun prouecho.

El quarto toro saliò,
y los tres tras èl se fueron;
mas presto lo despacharon,
porque [illegible] el quarto [illegible]

El quinto fue caridad
quitarle la vida presto,
escusandole de que
pecasse en su mandamiento.
Saliò el sexto, aqui fue Troya,
y he menester yr con tiento,
porque todo Fiel Christiano
tiembla al entrar en el sexto.
Vn rejon en buen lugar
Sancho le puso en saliendo;
mas el amo y sus rejones
siempre quedaràn biẽ puestos.
De vnos piquetes no mas
muriò el que se sigue luego;
mas son malas las heridas
en entrando en el seteno.
Aficionose el octavo
a vn vayo con cabos negros;
que tambien entre animales
ay buen gusto, y ay discretos.
Oprimiale gallardo
el generoso mancebo;
Montalvo digo, y el toro
se le fue entrando y saliendo.
Esgrimiò las medias lunas,
y huyendo al rejon el cuerpo,
cerrò feroz, y el cauallo
llevò tras si al Cavallero.
Rodò el vayo, porq̃ gozan
en tal dia, y en tal puesto
los vayos como los rucios
de rodados privilegios.

Siente la ofensa Montalvo,
muy Cavallero de Pueblo,
muy vàcio de temor,
y de pundonor muy lleno.
Y al desigual desafio
(su corta espada esgrimiendo)
buelve ossado, mas el toro
le bota otra vez al viento.
Detente bruto, no ves
que de tu colera ciego,
quando al Cielo lo levantas,
mas lo levantas al Cielo?
O feliz valiente joben!
quien pudiera en tanto arresto
añadirle a su valor
las fuerças de Alcides y Hector.
Tercera vez al certamen
buelve; pero ya à este tiempo
se han arrojado a la plaça
los amigos, y los deudos.
Don Geronimo Ahumada,
Zeron, Molina, y con estos,
Veluti, Alvarado, y Robles,
don Iuã Maça, y dõ Iuã Pedro.
Huye, animal, no confies
en tus armas, mas ya veo
que a la fuerça del destino
siempre peligra el remedio.
Hazerle la cruz pensò,
y que se le fuera huyendo
el tal Don Carlos Veluti
con su cruz verde en el pecho.

Mas el toro que es valiente,
aunque nunca las ha puesto,
si no temiò a Sant-Iago,
que harà de vn Alcantareño?
Con ygual fortuna ocupa
de ayre y tierra los estremos;
ò quanto al valor engaña
su mismo merecimiento!
Cara à cara embisten todos,
y levantando y cayendo,
pardiez, Anarda, que son
valientes a todo ruedo.
No le saliò muy de valde
al toro, pues en el puesto
donde cometiò el delito
fue la justicia y exemplo.
Muriò el bruto, y vno a vno
se buelven a los asientos,
porque ya se auia cumplido
con el difunto, y el duelo.
D. Sancho y dõ Gomez solos
quedaron, y dezir puedo,
que el dia, y su obligacion
honradamente cumplieron.
O que de lances lograron!
què seguros, y què ciertos,
sin valerles a los toros
jugar con el tercio menos.
Aquestas hermosa Anarda
las fiestas son, ò a lo menos
vna vislumbre, vn amago,
vna sombra, y vn bosquexo.
Solo falta que a Granada,
Patria mia, y honor vuestro,
pues no puedo sacrificios,
le ofrezca mis rendimientos.
Hermosa Ciudad Ilustre,
tan Reyna del vniuerso,
que hasta en el nõbre la Fama
te ha dado Corona y Cetro.
Viuas mas años gloriosa
que a tu amparo el forastero
agasajos ha deuido,
y yo caricias te devo.
Mas eternidades viuas
que el pajaro mohatrero,
que se queda con la vida,
y se nos vende por muerto.

CON LICENCIA.

Impresso en Granada, En la Imprenta Real, Por Baltasar de Bolibar, En la calle de Abenamar. Año de 1658.